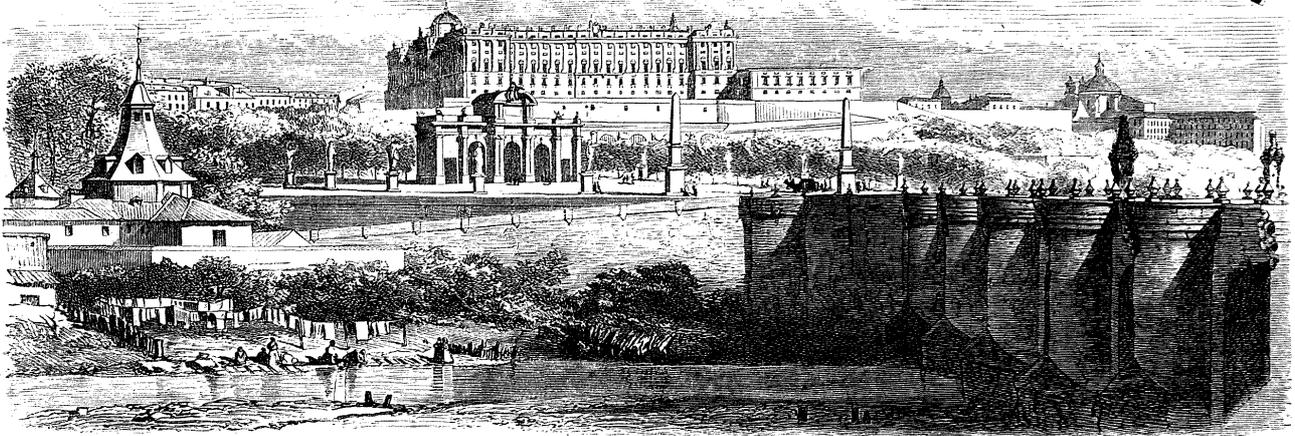


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I.

MADRID 12 DE JULIO DE 1870.

NÚM. 13.

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—El príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen.—Felipe II y la liga católica de Francia, por *D. Emilio Arjona y Lainez*.—Lisboa en 1870, por *Rosi*.—Tradiciones asturianas. La pena del castigo, por *D. Luciano Garcia del Real*.—Revista monumental y arqueológica (conclusion), por *D. José Amador de los Rios*.—El coliseo de Roma, poesía, por *D. Arturo Gil Santibanes*.—A unos ojos. Recuerdo, poesía, por *D. Narciso Campillo*.—En el cuerpo de un amigo. Novela diabólica (continuación), por *D. José Fernandez Bremon*.—El museo de la industria, por *D. Luis Eguílaz*.—El congreso de operarios de la region española, por *D. Roberto Robert*.—Marruecos, por *D. A. de San Martín*.—Costumbres del siglo XVII. El corral de las comedias, por *D. Julio Monreal*.—Las segadoras.—Escenas de Madrid. La horchatería, por *B.*—La Plaza Mayor de Madrid, por *B.*

GRABADOS.—El príncipe Hohenzollern Sigmaringen, dibujo de *D. A. Perea*.—Minarete de la gran mezquita de Kutobia en la ciudad de Marruecos, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Primer congreso de obreros españoles celebrado en Barcelona, del mismo. Croquis del Sr. Pellicer. — Plaza Mayor de Madrid, fotografía de *Laurent*.—Las segadoras. Estudio de costumbres aragonesas, dibujo de *D. Valeriano Becquer*.—Escenas de Madrid. La horchatería, dibujo de *D. A. Perea*.—Concierto en el jardín del Buen Retiro, dibujo del mismo.—Copa de cristal del siglo XVII. Lentes de plata con esmalte. (Del Museo de la Industria).—Jeroglífico.

ECOS.

Si un viajero recién llegado á Madrid cruza en una de estas noches por la calle de Alcalá, como quien se dirige hácia la puerta, mejor dicho, al arco de aquel nombre, formará seguramente una opinion muy ventajosa de la poblacion numérica, y de la riqueza y buen humor de los habitantes de la córte.

¡Qué gentío! ¡Qué animacion! ¡Qué bullicio! ¡Qué incesante ir y venir de ómnibus, carretelas y berlinas, desde el tren más aristocrático hasta el más desventajado carruaje! ¡Qué algarabía é infernal concierto forma el ruido de los coches con el trotar de los caballos y el vocerío de los aurigas y mayorales! ¡A un lado! ¡Allá voy!... ¡Soo! ¡Cuidado! Gritan á un transeunte... y en efecto, debiera haberlo tenido, porque se acaba de dejar el pellejo en la rueda de un ómnibus... llegando así á los Campos Elíseos mucho ántes de lo que se figuraba.

Si teneis costumbre de asistir á los conciertos del amen jardín del Buen-Retiro, habreis hecho la observacion de que allí concurre la sociedad más selecta de Madrid.

Y habreis deducido de esto acaso que en lo más selecto de esa sociedad se encuentran los apasionados á la filarmónica.

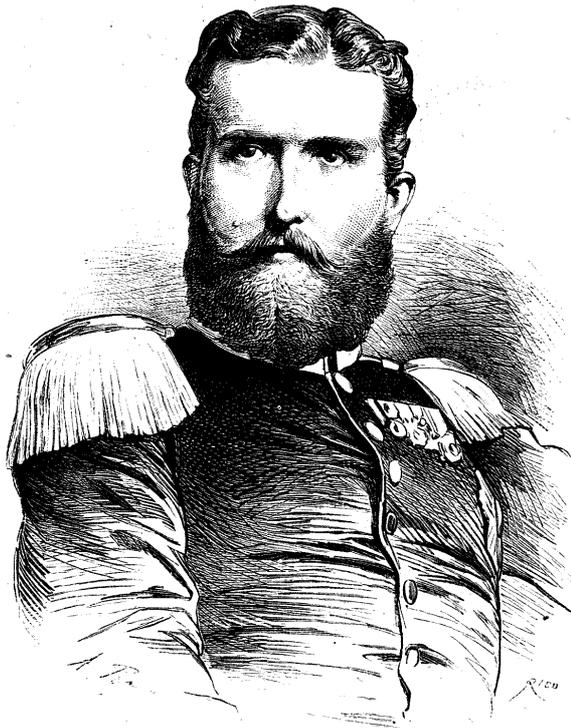
Esto no es del todo exacto.

Dad una vuelta alrededor del kiosko y os convencereis de que la concurrencia que asiste á esos conciertos se divide en dos clases: la de los que van á oír y la de los que van á hablar y á mirar. Esta última es la más numerosa.

En las primeras filas de sillas que rodean el kiosko, escuchando con avidez las inspiraciones de Bellini ó de Donizetti, encontrareis á los que aman los conciertos pura y simplemente por la música. Estos son los verdaderos filarmónicos; gentes que en oyendo un violin ó un clarinete, áun cuando les fuera siguiendo un hombre con una espada desnuda, se quedarían clavados en tierra como si hubiesen echado raíces.

El verdadero filarmónico es un loco pacífico. Le encontrareis en el Buen Retiro ó en los Elíseos en verano como lo visteis en el Teatro de la Opera en invierno.

Sus orejas son como los palcos de abono de sus cinco sentidos. Su baston le sirve de batuta. Sus manos aparecen á lo mejor sobre todas las cabezas, agitándose como las de un náufrago que pide socorro, y sus ojos están clavados en lo alto, como si el viento se le llevase al cielo algun billete de banco. A veces se olvida del sitio en que está y rompe con todas las formas sociales... Yo he visto á un señor, hombre sério y de irreprochable conducta hasta entónces, coger de súbito la mano de una señora y estampar en ella con asombro del público en general, y de su esposo en particular, un ósculo digno de *Pausto*... ¡A qué extremo no conduce la pasion por el *ménos incómodo*, de todos los ruidos, como llamaba á la música cierto hombre célebre!



EL PRÍNCIPE LEOPOLDO HOHENZOLLERN SIGMARINGEN.

Léjos de la orquesta, á modo del que se aparta de los pérfidos halagos de una sirena; figurando un círculo de sedas y tules blancos, rosa, azules, de todos colores, como una cadena luminosa en que cada eslabon está formado por un traje riquísimo ó elegante y en que cada trage contiene una mujer preciosa, como una especie de corona formada por un arco iris para encerrar al génio de la música en un modesto kiosko, vereis tambien á esa sociedad para la cual Mozart es ménos dulce que una galantería ó una lisonja, y en la que Verdi y el mismo Wagner producen ménos impresion que una falda de blonda ó un prendido de enredaderas. No está, sin embargo, exclusivamente compuesta por el bello sexo esta parte del público. Tambien lo más distinguido del sexo feo se encuentra en este sitio.

El sexo feo hace el amor, habla de la